

EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA Y UNION FERROVIARIA DE SALAMANCA

Año II

SE REPARTE GRATIS

Salamanca, 3 de Octubre de 1915

Dirección y Administración:
ARCO DE LA LAPA, 4 -

Núm. 19

PRIMITIVO SANTA CECILIA

¿Quién no conoce a Santa Cecilia? Todos le conocemos, todos le apreciamos y le queremos. Desde el más anciano al más niño saben quién es Santa Cecilia. Su prestigio, su talento, su educación social, le ha proporcionado un alto lugar. Sus campañas, sus proyectos, son discutidos, no solamente en los centros políticos donde se ejercen las censuras, pero censuras que son alabanzas, sino por hombres sabios que gozan de fama universal.

Al hacer esta crónica temo dañar la modestia de este compañero modelo, de los que tan necesitada está la clase trabajadora, para alcanzar, por medio del esfuerzo, lo que en justicia nos pertenece. Pero no importa, aun cuando con sentimiento dañe su modestia, si al fin he cumplido un acto de conciencia dando a conocer a los trabajadores todos la labor de Santa Cecilia desde que se fundó la Federación hasta el día de hoy, al mismo tiempo que todos los méritos que le caracterizan.

Basta de preámbulo y empezaremos.

Hace diez y seis años, unos cuantos obreros, dándose cuenta del atraso en que vivían y guiados de un espíritu emancipador cual el de otros muchos trabajadores de provincias, constituyeron sociedades de resistencia. Después otros siguieron a éstos, hasta lograr fundar la Federación Obrera con un crecido número de socios. Santa Cecilia era en aquel entonces un joven, un niño inteligente, sin experiencia de la vida, entregado al estudio, estudios que la desgracia y la mala suerte hizo que los abandonara para entregarse al trabajo de la imprenta si quería comer el pan nuestro de cada día.

Y pensó: ¿qué soy yo? El estudiante de ayer que llora la desventura, el trabajador de hoy que sufre y que es explotado. Se oyen las voces del pueblo rebelde, la voz del proletariado que pide con energía: ¡emancipación, unión, progreso! y Santa Cecilia, sin vacilar, se une a la masa sufrida, se une a sus hermanos porque cree que es su deber, y lucha, guerra, porque llegue pronto el deseo de los esclavos, sin fijarse en los perjuicios que pudiera esto reportarle; de eso le importaba muy poco. Allí estaba su amor, su madre la asociación, y ante el amor y el cariño de una madre, quiso abrazarla, sin dirigir ni una sola mirada al enemigo, que se había colocado detrás de él para hacerle la batalla, a aquel enemigo, aquella burguesía con quien luchaba frente a frente, hasta que ésta, cobardemente huía, dejando que pasara con libertad el trabajador que pregonaba ¡amor, justicia, progreso!

Este fué el primer paso del modesto tipógrafo. Reconocida la fe y el entusiasmo que poseía por el engrandecimiento de la causa proletaria, unánimemente se acordó que ocupara por primera vez la presidencia de la Federación Obrera, aumentando con ello su entu-

siasmo. Más tarde, infinidad de veces ha sido presidente de este centro. También lo fué de ferroviarios, dependientes de comercio, tipógrafos, oficios varios, etc., etc.

En distintas ocasiones en Salamanca se han planteado algunas huelgas, en todas Santa Cecilia ha marchado a la cabeza, luchando con virilidad con la clase patronal porque las pretensiones de los obreros fueran respetadas. Rara ha sido la vez que no se haya alcanzado la victoria. Una de las más importantes ha sido la última huelga que sostuvo el ramo de construcción, que entre otras ventajas consiguió aminorar media hora la jornada y reconocer los patronos la sociedad. Todos sabemos que aquí Santa Cecilia hizo gran resistencia y a él se le debe parte de este triunfo.

Ahora veamos su gestión fuera de la localidad. Invitado atentamente por las federaciones y sociedades de Villanueva de Campeán, Corrales de Zamora, Villavieja,



Fuente de San Esteban, Zamora, Béjar, Madrid y algunas otras, ha asistido varias veces, unas para intervenir en huelgas, otras para dar conferencias e ilustrarles con su cálida palabra, pues entre la clase obrera es un orador elocuentísimo, mereciendo el elogio de cuantos le han escuchado y han apreciado sus trabajos encaminados al mejoramiento de los obreros. Es fundador de bastantes sociedades dentro y fuera de Salamanca, aun cuando algunas de ellas hoy ya no existen.

No termina aquí la labor de Santa Cecilia. En el año 1905 la Federación Obrera de Salamanca creyó de necesidad enviar representantes al Ayuntamiento, y entre algunos otros compañeros presentó a éste como candidato. Resultó elegido, y su primer paso en el Concejo fué presentar un proyecto de presupuesto municipal, admirablemente confeccionado, sin ayuda de nadie, robando horas al descanso. En este presupuesto se encontraban grandes economías al de años anterior-

res y que fué aprobado en su totalidad, valiéndole el elogio de la opinión y la satisfacción de sus compañeros de Concejo, consignando por ello la Corporación un voto de gracias.

Santa Cecilia no ha sido uno de aquellos concejales—de los muchos que hay—que van al Ayuntamiento sin orientación. No; nuestro compañero ha ido orientado. Ha llevado un programa inspirado en los deseos del pueblo. Ha laborado con entusiasmo por el florecimiento de la enseñanza, de la que tanto carece la clase popular.

A él le debemos la fundación de las cantinas escolares, dando diariamente de comer a buen número de niños, así como también la creación de escuelas modernas, tales como los grupos escolares de la Alamedilla y los que se están construyendo en el portillo de Juanelas y paseo de las Carmelitas.

Además, a él se le debe el proyecto de lavaderos y la economía de 50.000 pesetas del alumbrado público, luciendo hasta por la mañana en lugar de hasta las doce de la noche.

En otra ocasión, cuando la situación del Ayuntamiento era agudísima, realizó una operación de crédito para abonar las deudas que el Municipio tenía por expropiaciones desde hace más de treinta años. Fué el primero en presentar un acabado estudio de supresión de consumos, llevado a la práctica y después la rescisión del concierto del impuesto sobre las carnes frescas y saladas. Y, por último, conocida es de todos la campaña sostenida hace algunos meses con la mayoría de los concejales que defendieron al señor Durán cuando éste senegaba a abonar al Ayuntamiento diez y ocho trimestres de agua que adeudaba. Nada le importó que su voz fuera la única que se dejara escuchar para protestar de este hecho.

Muchas cosas más pudiera dar a conocer en este artículo, pero se haría interminable y, por lo tanto, pesado. Con todo lo anotado es lo suficiente para juzgarle.

Puedo asegurar de antemano que cuantos trabajadores llevamos la idea societaria en nuestra alma, cuantos la conservamos en lo más profundo del corazón y recibimos todos su fuego, tenemos forzosamente que sentir gran simpatía y agradecimiento por Santa Cecilia. ¿Qué más podemos pedir a un hombre, a un trabajador que cansado de la diaria y ruda tarea, despreciando el descanso, abandonando a veces las obligaciones de su casa, donde le esperan impacientes la esposa y los hijos, se entrega al estudio de la causa obrera y trabaja con ferviente entusiasmo porque el proletariado sea respetado y su angustia, su miseria, se aminore, viviendo en la esperanza de que llegue el día dichoso que la felicidad y el sosiego se acerque a nuestros hogares?

¿Qué más podemos pedirle? ¿Sería egoísmo si así pensáramos!

¡Santa Cecilia! Mira el semblante de todos tus compañeros de federación, de todos aquellos que te han seguido paso a paso, contémpales un instante sus frentes y verás cuál risueños y alegres se encuentran ante tu presencia. ¡Es el agradecimiento, es la simpatía que quiere premiar todos tus sacrificios!

Has perdido tu juventud, tu salud y tal vez tu suerte; pero no te importe, que ha sido bien perdida; la has perdido por tus hermanos, por la familia, por tus hijos... ¡ellos sabrán concederte algún día el premio de honor que mereces!

Continúa laborando en nuestro Centro, continúa trabajando desde ese Ayuntamiento, acaba de entregar tu salud, tu propia vida, no te encuentres fatigado hasta que no veas que tu cuerpo tiene que ir apoyado en grueso y fuerte báculo. Entonces no serás tu sólo el que llore tu desgracia, seremos nosotros, seremos todos los que afligidos esperemos la bendición tuya, la bendición respetable del amigo de siempre, la bendición del cariñoso padre que con constancia sin igual besaba nuestras frentes.

Y después de muerto, junto a la tumba correrán las lágrimas desprendidas de los tiernos ojos del pueblo honrado y sufrido, del pueblo trabajador.

Rafael de Castro.

RAPIDA

¡ES UN DECIR!

.... Y pasó la feria y con ella todo lo que había que ver.

Cine, fuegos artificiales, globos de papel y los imprescindibles toros.

Todo un programa de festejos; pero un programa para niños y... para atontaos.

¡Excelente gusto para gastar los dineros!

Nos hemos divertido la mar, aun cuando nada más haya sido con ver a más de cuatro merodeando por las mesas de Novelty pa admirar la carita de Joselito.

¡Pero cuanto osó!

Y que el chico se lo merece a juzgar por las reseñas publicadas en la prensa madrileña de las corridas de toros.

Decían que hubo ovación y que se suspendió por unos momentos la corrida porque el público se arrojó al redondel para besar a Joselito.

¡Todo esto y mucho más se ha dicho por la prensa! ¡Qué vergüenza, besar a un torero!

Y menos mal que se acabaron los toros; sino, porque se llegara a afirmar que algunos taurófilos habían cedido el puesto nocturno que les correspondía; y no es lo peor el puesto, sino... la compañía.

¡Es un decir!

Ka.

¡ALERTA!

Cansados estamos ya de dar tantas voces de alarma, pero las circunstancias lo exigen, y hoy nuevamente volvemos á hacerla. No queremos que el proletariado esté ignorante de las cosas que suceden en España, porque de callarnos, sobre nosotros caería una gran responsabilidad.

En mi anterior artículo, refiriéndome al asunto de las subsistencias, di cuenta de la producción agrícola de 1914 y de la producción en 1915, datos publicados oficialmente por la Dirección de agricultores. En dicha estadística aparecía una gran cantidad de toneladas de trigo de demasía al año anterior. Sin embargo, el pan continúa vendiéndose al mismo precio y en algunas provincias se amenaza con el alza.

Ahora veamos otro asunto que, aun cuando parezca de poca importancia, es grave, gravísimo, y los trabajadores debemos prestar especial interés.

Hace unas cuantas semanas se reunieron en Madrid las representaciones de las Diputaciones castellanas, y acordaron nada menos que pedir—y así lo han hecho—, al Gobierno, el que se establezcan los derechos arancelarios, ó sea, que todo aquel trigo extranjero que en España entre se le cobren los derechos de aduanas.

¿Qué se pretende con esto? Muy sencillo. Los agricultores se quejan de que pagan por sus fincas muchos impuestos, que no pueden vivir, que los Gobiernos abusan de ellos, y se les ocurre solicitar de éste se establezcan los derechos arancelarios, porque de esta forma, el trigo extranjero se venderá—ante el subido coste de transporte—, á un precio superior al trigo de Castilla, y como la calidad es inferior al trigo del país, no será aceptado y por lo tanto nadie se ocupará de traerlo.

Entonces, los agricultores españoles, como el suelo patrio no produce el suficiente trigo para el consumo de la nación, lo venderán al precio que les viniera en gana, sin tener en cuenta que la clase obrera tendría que suprimir el pan como artículo de lujo en la mesa del trabajador. Eso les importaría á ellos muy poco, si al fin se habían enriquecido con la miseria de los desgraciados.

Creo que el asunto es serio. Es lo único que á las clases pobres nos faltaba, que ahora, cuando mayor es la gravedad que encierra el problema de las subsistencias, se grave al trigo extranjero, para que el español eleve su coste. Con esto, ¿quiénes pueden beneficiarse? Unos cuantos capitalistas, unos cuantos propietarios, que se duelen de que su capital no aumente considerablemente, sin preocuparse para nada que el hombre que cultiva la tierra, lo tiene trabajando desde que amanece el día hasta que oscurece por una miserable peseta, que viene ganando desde hace algunos años sin haber experimentado aumento en el jornal, aun cuando las necesidades de la vida, en la actualidad, le exigen triple cantidad, si quiere comer lo suficiente para recuperar las fuerzas perdidas. ¡Les importa muy poco que se mueran de hambre!

La Federación salmantina, por conducto del Comité, he oído decir que ha protestado de todos estos hechos, por medio de un telegrama, ante el presidente del Consejo de ministros.

El Gobierno ha acordado no com-

placer á los agricultores en sus deseos. Nos alegramos.

Indignados estos señores, por no haber sido atendida su denuncia, la Federación agrícola de Castilla la Vieja tiene el propósito de convocar á todo el agrarismo de la nación á una reunión para tomar nuevos acuerdos y protestar de lo hecho por los poderes públicos.

Como son *peces gordos*, pudiera darse el caso de ser atendidos y esto de ninguna forma podíamos tolerarlo.

Las organizaciones obreras—la clase trabajadora en general, puesto que á todos nos interesa—, debemos fijar especial atención en este asunto y estar alerta, estar preparados para si se da el caso de que el Gobierno atienda las peticiones de los agrarios con gravísimo perjuicio para la nación y en especial para la clase trabajadora.

Porque se dan casos, y estas cosas debemos evitarlas nosotros, al menos hacer los posibles para que se eviten.

Raf.

Hay un solo bien, la sabiduría; hay un solo mal, la ignorancia.
Laercio.

JUNTA DE REFORMAS SOCIALES

Bajo la presidencia del señor Díez Ambrosio, y con asistencia de los vocales señores García y García, Serrano, Cárdenas, Nava, Barbero, Mansilla, Avila y Paradinas, celebró sesión la Junta de Reformas sociales el día 28 del pasado.

Se aprobó el acta de la anterior con la adición propuesta por el señor Mansilla de que las secciones que no concurren á la información abierta respecto á la aplicación del descanso dominical se unan al criterio sustentado por el Comité de la Federación.

También se aprobaron los gastos, importantes 66 pesetas.

Fueron nombrados: presidente de la Junta municipal del Censo, el señor Serrano; secretario, el señor Avila, y delegados para la inspección del trabajo, los señores Nava y Mansilla.

Al comenzar á ejercer sus cargos los inspectores del trabajo, esperamos sean fieles cumplidores de su deber, y todo obrero federado que conozca talleres y fábricas que no reúnan las condiciones que exige la ley, podrán hacer ante los delegados-inspectores cuantas denuncias crean convenientes, en la seguridad que, siendo justas y razonables, serán atendidas con la rectitud que merecen.

Congreso extraordinario

El día 23 del pasado mes celebró la Federación Obrera Congreso extraordinario.

Como de costumbre, fué nombrada la mesa de discusión y acto seguido se leyó el primer asunto á la orden del día, que era una proposición presentada por la Junta directiva de la sociedad de tipógrafos, consistente en la desaparición del Comité y nombrarse una Junta administrativa.

Después de bien discutida dicha proposición, se puso á votación, siendo desechada por mayoría de votos.

El Comité presentó otra de que formarían parte del mismo los presidentes de las secciones. También fué desechada, continuando el régimen de la Federación en la misma forma que venía haciéndose.

Y se levantó la sesión.

PALABRAS Y OBRAS

«La propiedad es un robo»,
Proudhon un día exclamó,
mas como era honrado y probó
á nadie jamás robó.

«La propiedad es sagrada»,
hay quien grita de ira lleno,
mientras sin respeto á nada
se apodera de lo ajeno.

Y así aferrados se ven
á su opinión cada cual,
y habla mal quien obra bien
y habla bien quien obra mal.

Y la pública opinión,
por malévola ó por necia,
mientras aplaude al ladrón,
al honrado le desprecia.

A. María Requena.

LOS OBREROS BEJARANOS Á LA FEDERACIÓN SALMANTINA

Hace unos días estuvieron en Salamanca los compañeros presidente y secretario de la Federación textil de Béjar, Eusebio Benito y Pedro Ginés, comisionados nombrados por referido centro para entregar á los obreros salmantinos un hermoso cuadro, pintado al óleo en prueba de la gratitud que entre ambos trabajadores reina.

De forma ligera quiero dar á conocer algunos detalles de la descripción de mencionado cuadro.

Ninguno de nuestros compañeros ignora la tenaz lucha que existió el pasado año entre la clase patronal y obrera.

Estos últimos se mantuvieron en huelga durante largos meses, y á pesar de llamar fuertemente el hambre á la puerta del hogar del proletariado bejarano, de verse ahogados por la miseria, de presenciar el emocionante espectáculo de desalojar sus viviendas, de implorar sus esposas la claridad pública, de ver el suelo de Béjar cubierto con enlutada alfombra y su techumbre con negro velo, continuaron manteniéndose firmes en tal estado, hasta que el proceder honrado y noble de los trabajadores salmantinos, con el aplauso cariñoso del pueblo, recogieron bajo su dominio á los hijos de los huelguistas, donde éstos encontraron un cariño paternal.

Pues bien: á esto se refiere el cuadro.

A un lado tiene pintada la fachada de nuestra Universidad y junto á ella el obrero, de blanca blusa; al otro extremo el obrero de la fábrica textil tocando los hilos del telar. Ambos obreros cruzan sus manos. Además, hay una mujer que representa la solidaridad entre los dos trabajadores y una mujer salmantina, vestida con el traje de charra, tiene en sus brazos los hijos de los bejaranos, que con los ojos inundados de lágrimas les dirige una mirada triste y compasiva.

En el medio del cuadro, se lee una dedicatoria, que de forma parecida dice así: «La Federación textil de Béjar á los obreros salmantinos, en agradecimiento por la protección que prestaron á los hijos del obrero fabril durante la huelga de 1914, le tributa el presente recuerdo».

Este es el contenido: dos clases hermanas que se unen para vivir abrazadas.

Campeño.

En la vida social, los seis días de la semana representan la miseria, y el domingo el aburrimiento.
Schopenhauer.

HAY QUE INSTRUIRSE

Si con la misma sencillez que se viene derrochando una hermosa propaganda desde que se fundó la Unión Ferroviaria con el buen deseo de acumular á todos los ferroviarios sin distinción de clases ni oficios para hacer una poderosa y resistente organización, se les hubiera podido inculcar una mediana instrucción á todos los obreros faltos de este elemento tan importante, llevaríamos una gran ventaja sobre el estado actual de nuestra querida sociedad. Y esto solamente habría servido de base á los que en estos momentos tan críticos desertan de las filas ferroviarias; filas que han sabido captarse uno de los puestos del mundo obrero civilizado.

Estos, que por espacio de una porción de años han venido á demostrarnos la poca fe y el poco espíritu con que venían luchando á nuestro lado, y por la misma causa, no solamente suya, si no de sus sucesores, que en algún tiempo les reprocharan de hombres incultos.

Ahora bien; para que prevalezcan nuestros derechos cumpliendo desde luego con nuestros deberes, no hace falta ser ningún Séneca, pero sí es indispensable que el obrero sea lo más culto posible, y no siendo así el hombre que retrocede tan solo un átomo en sus ideales, es por ser débil su inspiración y muy escasa su inteligencia; luego si sabe cultivar estos dos factores tan importantes para la clase oprimida, será aún más fuerte que el enemigo que le rodea, quedando demostrado con esto que mientras el obrero no sepa hacerse fuerte, la organización siempre vivirá en un estado de raquitismo que hasta podría llegar á desmoralizarla si no fuera por los muros de hombres conscientes que constantemente están elaborando en su progreso.

Socio número 35.

COMPAÑÍA M. C. P.

A vosotros me dirijo, á los que ocupáis los altos cargos, diciendo que para la próxima temporada de verano no vayáis á veranear á San Sebastián ni á Santander ni á esos puntos recreativos, donde acostumbráis á pasar la temporada del calor fumando buenos habanos, tomando buenos refrescos, recreándose en los casinos y teatros con vuestras hijas é hijos.

Todos esos puntos que frecuentáis, no están lo suficientemente higiénicos, por lo regular tienen poca higiene y poca diversión, no podéis estar á gusto. ¿Sabéis donde os aconsejo que vayáis para la próxima temporada de verano con vuestras familias?

Pues es á los grandes hoteles que tiene edificados la Compañía de M. C. P., los cuales los habitan los obreros de la vía con sus respectivas familias, que no son escasas.

En esos hoteles gozan de las mayores comodidades y de higiene sobrante. Para mayores datos daré un extracto de las condiciones de ellos:

Por las puertas de los hoteles pasa el ferrocarril, el cual contemplan los pequeñuelos que lo habitan en compañía de su mamá y de su papá, los que lo tengan; las puertas, la que no está caída está rota, las ventanas es un artículo de lujo el que tengan cristales, las chimeneas y tejados están derruidos, y para mayor higiene, decoro, comodidad y estar más familiarizados duermen padres, hijos é hijas todos en la misma habitación.

De modo que pueden darse una vuelta por esos hotelitos y verán las cosas que hacen falta en ellos, dando las órdenes oportunas para la restauración y ampliación de los mismos.

Un socio.

SINDICATO DE S. F. P.

El Comité de la Federación Nacional ha dirigido á todas las secciones la circular que ya habreis visto publicada en el periódico, y que dice lo siguiente:

"CIRCULAR

Estimados compañeros: Como consecuencia del resultado de la consulta hecha á los Sindicatos por virtud del acuerdo que tomó el Congreso del Sindicato del Norte de que se celebrase el Congreso Nacional dentro del presente año, ponemos en conocimiento del personal asociado que éstos organismos, por mayoría, se han adherido á la petición del Sindicato del Norte, acordando, en consecuencia, que el citado Congreso Nacional se convoque de acuerdo con la mencionada petición.

Por nuestra parte, en cumplimiento del referido acuerdo y á fin de poder convocar el Congreso para que éste se celebre dentro de la segunda quincena del próximo mes de Noviembre, damos el plazo de un mes para el envío de proposiciones, debiendo éstas estar en nuestro poder antes del día 15 del próximo mes de Octubre.

Hemos de prevenir á nuestros federados que las proposiciones que presentaron para el Congreso Nacional convocado para el mes de Septiembre del año próximo pasado son válidas y, por tanto, han de tener presente esta advertencia para que no dupliquen los trabajos que han de enviar y que las nuevas proposiciones á formular tengan carácter de generalidad, únicas en que debe entender el Congreso Nacional.

Tan pronto obren en nuestro poder estos datos, publicaremos el orden del día con la fecha exacta en que se ha de celebrar el Congreso y la memoria correspondiente al tiempo transcurrido desde la publicación de la anterior.

Quedan vuestros y de la causa obrera, por el Comité Nacional: *Ramón Cordoncillo*, secretario; *Vicente Barrio*, presidente.

Lo que se traslada para conocimiento de todos los compañeros, haciendo saber que celebrada Junta general el día 27 de Septiembre pasado para tratar sobre tal asunto, fueron nombrados como representantes de este Sindicato en dicho Congreso el compañero Eustaquio Cachorro, presidente de la Junta directiva y el compañero Julio Neiguel, ya nombrado para ello en la Junta general del mes de Agosto de 1914, retirándose el nombramiento que en referida Junta se había dado al compañero Manuel Guerra.

También fueron aprobadas las mismas bases que estaban formuladas para dicho Congreso en el año último, y que con oportunidad se publicaron entonces, todo lo cual se da á conocer por medio de la presente, pues por la premura del tiempo no es posible seguir otros trámites, en vista de la fecha en que hay que contestar al Comité de la Federación Nacional.

En Junta general extraordinaria celebrada el día 27 del actual, se tomó el acuerdo de confeccionar un proyecto de reglamento para socorrer á las viudas ó herederos de los empleados fallecidos, con la cuota de una peseta por cada defunción, cuyo reglamento una vez formulado por la comisión nombrada para tal fin, se dará á conocer á los socios de este Sindicato para que den su aprobación ó reparos.

Conocida en Junta general celebrada el día 27 de Septiembre último una queja que el personal de las brigadas 10 y 11 han formulado contra el obrero Melquiades Vázquez, por la denuncia escrita que éste formuló al señor Director respecto á ciertas faltas cometidas por aquéllos en el servicio, se acordó por unanimidad en dicha Junta expulsar á dicho obrero del seno de esta Sociedad, en vista del mal proceder con que ha obrado con sus compañeros de brigada, traicionándolos tan inicua y máxime teniendo en cuenta que dicho individuo cometió las mismas faltas reglamentarias, puesto que se hallaba en compañía de los demás, resultando que también fué castigado por la Compañía por su mal procedimiento.

Lo que se hace saber al personal, en primer término como satisfacción para los interesados que formularon tal queja, y, en segundo, para que sirva de ejemplo á todos los socios que pudieran cometer una falta análoga á la del obrero Melquiades antes referido.

FESTIVALES EN M. C. P.

Un año ha fué organizado un festín taurómico á beneficio de nuestra grandiosa Asociación general en la ciudad de Plasencia, donde fuimos recibidos con nuestro símbolo, á la entrada de la población, por la notable banda de música de San Calixto, acompañándonos con el aire majestuoso propio del acto, hasta el Palacio Consistorial.

Una vez allí, á presencia de los dignísimos concejales don José Silva, don Fernando Sánchez Mora, don Julián Serrano, don Remigio Sánchez y el no menos digno y competente alcalde de aquel entonces, don Carlos Delgado, depositamos mencionado símbolo, que indicados señores recibieron con su beneplácito.

Para este hermoso acontecimiento, como es de suyo, toda clase de alientos nos dió nuestro director para dar más facilidades al espectáculo y mayor al ingreso en la caja de la Asociación, facultando también á los señores Inspectores de explotación, para que facilitaran pases gratuitos á los empleados francos de servicio y sus familias, no sólo de esta compañía, sino de las ajenas.

Muy bien, todo resultó á las mil maravillas y nosotros ilusionadísimos por el buen resultado de la fiesta.

Pero he aquí que ahora, recientemente en Béjar se organiza otra con idénticos caracteres que el anterior, con la pequeña diferencia que éste era á beneficio de nuestro Montepío, creado en Mayo de 1914, y si no ha debido de tomarlo con más interés nuestra dirección, si suponíamos que por lo menos con tanto, y hemos visto con desagrado que no ha sido así, puesto que los pases facilitados han sido de favor y no gratuitos, sin ser extensivos á otras líneas, aminorando grandemente por este motivo el número de concurrentes.

Gracias mil y digna de elogio la Cámara de Comercio de Béjar, que sin pensar en dispendios se brindó á cubrir los gastos originados con tal motivo, dando gran prueba de altruismo y demostrando interuserio para el completo éxito.

Siempre le estaremos agradecidos por su proceder hermoso.

Dirijo un saludo afectuoso á nuestros probos y dignos señores secretario de la dirección, jefe de la oficina de personal y demás altos funcionarios que nos quisieron honrar con su presencia.

Felicito á la comisión de la fiesta por el buen resultado de su iniciativa y á las simpáticas señoritas que dieron realce al festín taurino como presidentes; así como también á los émulos de Belmonte por sus proezas y arrojo, sin olvidarme de los compañeros del veloussel por su táctica en sus trabajos ciclistas.

Uno para todos.

M. C. P. Vía y Obras

En 1913 esta Compañía concedió, para mayor descanso al personal de las brigadas (y fué un buen acuerdo) el aumento de unas plazas de vigilantes de noche en todas las brigadas, servicio que venían desempeñando los mismos obreros, lo cual era un trabajo impropio, aunque les daban un día de descanso cuando tenían que doblar.

Ahora resulta que en ciertas brigadas van quitando los vigilantes de noche, unos por dimisionarios y otros por despido, y no los reponen, teniendo que cubrir el servicio los mismos obreros y con menos descanso, pues en vez de tener como antes un día de descanso, ahora tienen que presentarse á la hora de medio día, después de andarse unos cuantos kilómetros hasta el lugar donde tenga el corte.

Se llama la atención á la superioridad para que normalice estas alteraciones, las cuales, si pasara por ellas, no las consentiría.

Un soció.

REBELDIA

En pie, descamisados; hambrientos infelices, rompéd vuestras cadenas odiosas, y, al clamor de vuestra rebeldía, los hartos, los felices, los grandes, los altivos; humillen sus cervices, de espanto estremecidas, convulsas de terror.

Mostradles vuestras llagas envueltas en harapos, las carnes maceradas que al cierzo descubris, los senos femeninos que penden cual guñapos del pecho de las hembras vestidas con los trapos que en vuestras desnudeces al muladar pedís.

Salid de los cubiles; dejad vuestras guaridas. El mundo es grande y bello: venide á conquistar. Cesad de ser esclavos, las bestias sometidas que lamen resignadas el pus de sus heridas, que dóciles y abyectas se dejan flagelar.

Mirad hacia la altura; dejad de ser canalla, la turba que no siente anhelo de ideal, cortejo de lacayos y carne de metralla, rebaño que devoran los campos de batalla la fábrica, el presidio, el hambre, el hospital.

¿No veis? Vuestras desdichas amasan la ventura del noble, del prelado, del príncipe, del rey. Le dais con vuestra anemia los goces de la hartura; con vuestras ignorancias, la prez de su cultura; con vuestro servilismo, el yugo de la ley.

Sois hombres. Vuestra estirpe no es hoy de gusanos; sois tanto como un papa, como un emperador. Si vuestra tez es ruda y hay callo en vuestras manos, teneos por muy nobles, jamás como villanos; ser zángano, es vileza; no serlo, es un honor.

Pensad este contraste: os niegan sus delicias, las mieles del reposo, las galas del saber, y, en tanto, la ventura regala sus primicias, sus dones, al ocio, cubriendo de caricias la inútil existencia hastiada de placer.

¿Oís? Mientras sucumbe de frío el mendicante y tantas criaturas en vano piden pan, descienden del palacio magnífico y brillante los ecos del sarao, el júbilo insultante que hierde desde arriba á los que abajo están.

Sois muchos, sois millones. ¿Por qué no alzais las frentes? ¿Por qué os rendís, cobardes, pudiendo ser alud? Morded las ligaduras, rompédlas con los dientes y, libres ya las manos, blandid los imponentes y estrangulad al monstruo de vuestra esclavitud.

Echad abajo altares de necia idolatría; rasgad los privilegios, y que, una de otra en pos se abatan las fronteras que alzó la tiranía, y el orbe entero acoja en santa eucaristía la hostia del trabajo, y sea el hombre un Dios.

Oscar Pérez Solís.

CULTURA DEL OBRERO

La palabra más hermosa que posee el diccionario español, es la llamada cultura en la cual se hallan encerradas la civilización, ilustración, educación é instrucción, y por consiguiente todo ser humano que cuente con estos cuatro grandiosos elementos, desde luego puede conceptuarse en sociedad, culto en extremo.

Así como por el contrario, el vocablo más repugnante en el mismo comprendido, es el denominado vicio, naciendo de este toda clase de torturas y desórdenes en la vida, llegando al extremo de conducir al dominado por el hasta el robo y hasta el crimen; en esta segunda y detestable palabra «vicio» están comprendidos el juego, la bebida, el amor á la prostitución y el tabaco, aun cuando este último está muy dispensado en la sociedad, sin que por esto deje de ser vicio ó defecto, más bien perjudicial que beneficioso en todos conceptos; así, pues, todo ciudadano debemos procurar con un gran interés proveernos de los cuatro elementos primeros citados, despojándonos y separándonos en absoluto de los otros cuatro mencionados en segundo lugar á fin de aparecer siempre ante los nuestros como hombres honrados y cultos, y no como viciosos y perversos.

Así bien, una vez provistos de estas bases y por lo tanto, de dicha cultura, nos será sumamente fácil la perseverancia en nuestra constitución orgánica, sea cual fuere la idea que se persiga, pero que sin duda alguna esta siempre sería como hasta aquí, de un buen fin, sin que entre nosotros existieran rencillas ni tiranteces de ninguna clase ni género; educaríamos á nuestros hijos con una perfección asombrosa sin necesidad de hacer grandes esfuerzos para ello; evitaríamos casi en su totalidad toda clase de dis-

gustos en el matrimonio y fuera de él; economizaríamos con más facilidad algunas monedas para en caso necesario, y por último podríamos comprender muy fácilmente nuestros deberes y nuestros derechos procurando no hacer mal á nadie, no censurar de ninguno y si protejémos unos á otros como lo que en realidad somos, como hermanos.

¿Cuán necesarias son todas estas cosas en la marcha de la vida!

Con estas máximas me dirijo á la sociedad en pleno, más en general al obrero y más en particular á mis queridos compañeros empleados en los ferrocarriles de España, sin que por ello quiera herir la susceptibilidad de los mismos, ni mucho menos atacarles de incultos ni de viciosos, toda vez que en el momento de haber conseguido el ingreso en las empresas queda demostrada la posesión de su instrucción y honradez; pero sí sería muy conveniente para todos en general, la retirada radical de los obreros en las tabernas y demás establecimientos alcohólicos, y el abandono completo de los cafés y sus juegos de dominó, dedicando todo tiempo libre de trabajo, al paseo como medio higiénico y saludable para el cuerpo, á la lectura de las buenas y científicas obras que obran en las bibliotecas de nuestros centros, y por último en el deber más sagrado que todos tenemos, en la educación de nuestros hijos.

Así, de esta forma, conseguiremos hacernos ciudadanos de esmerada cultura y sólo seremos diferenciados de los universitarios en la forma de la ropa y en el callo de las manos el que desgraciadamente ó quizá por suerte tiene que pasarse todo el día empuñando un pesado martillo; y nuestros hijos, el día de mañana, como vulgarmente se suele decir, aun cuando sin carrera alguna porque los pobres obreros y modestos empleados en su generalidad nos es muy difícil poder sufra-

gar los gastos que ésta trae tras de sí, siempre serán hombres instruidos y presentables en sociedad como el más elevado de los hombres cultos y honrados; siendo para todo padre el orgullo mayor y más sublime del mundo, el que sus hijos cuenten con suma educación y tengan un alma sana, dentro de su modestia en la clase obrera, y se asemejen ó superen á los hijos del potentado; siendo también mucho más loable y de elogio en el humilde, que en el opulento, puesto que en éste nada de extraño tiene, toda vez que con su fortuna muy bien puede poner los medios para sacar hijos ilustres.

Así, pues, procuremos la cultura y desechemos el vicio en beneficio de la sociedad y progreso de la nación.

Un socio.

LA ENVIDIA

La envidia es el acíbar de los impotentes, el grillete de los fracasados. Es un licor venenoso que mana de las heridas abiertas por la realidad en el flanco de las almas vanidosas. Es el pudor de la mejilla sonoramente abofeteada por mano de la superioridad ajena.

El que envidia se confiesa subalterno; su pasión es el estigma psicológico de una humilde inferioridad, sentida, reconocida. No basta ser inferior para envidiar, pues todo hombre lo es de alguien en algún sentido; es necesario sufrir del éxito ajeno, de la dicha ajena, de cualquier culminación ajena.

En ese sufrimiento está el núcleo moral de la envidia; muerde el alma como un ácido, la carcome como una polilla, la corroe como la herrumbre al hierro.

El envidioso es la primera víctima de su propio veneno; la envidia lo devora como el cáncer á la viscera, lo ahoga como la hiedra á la encina; por eso el Poussin, en una tela admirable, pintó á este monstruo mordiendo los brazos y sacudiendo la cabellera de serpientes que le amenazan sin cesar.

La envidia es la horca caudina por donde pasan, tarde ó temprano, los que viven esclavos de la vanidad.

Y pasan lívidos de angustia, torvos, avergonzados de su propia tristura, sin comprender que sus lamentaciones son la más inequívoca consagración del éxito ajeno. Bien la ha definido Vargas Vila como el culto de las almas viles á las almas grandes y como la adoración del mérito por el despecho: envidiar es estar de rodillas ante una gloria.

La inextinguible ternura moral de estos amargados es, al mismo tiempo, el pedestal granítico de los vencedores.

José Ingenieros.

POR NECESIDAD

Hay una vieja fábula, cuyo sentido ensalza la virtud de los más, tanto como deprime la soberbia acritud de los menos.

En una región floreciente del antiguo Indostán, las razas vigorosas, hastiadas de explotar á las inferiores, quisieron añadir á la iniquidad el escarnio y la vejación.

Los nobles, los guerreros, los magnates, los intérpretes de la ley, se reunieron.—Oprimamos al pueblo—exclamaron.

Y el pueblo arrastró su miseria á las puertas de los templos y de los alcázares.—Esclavicemos al pueblo—dijeron.

Y el pueblo sollozó en miserable esclavitud en el fondo de los calabozos.—Envilezcamos al pueblo—prorrumpieron.

Y el pueblo cayó en la abyección, en las tenebrosidades de las ergástulas.

Pero un día el pueblo, harapiento, avergonzado, miserable, prostituido, emigró.

Poco á poco fué haciéndose notar en la región su falta.

Sobrevino el hambre, la discordia, la indefensión.

Y convencidos de que la situación era ya angustiosa, los nobles, los prelados, los caudillos, se consagraron á remediarla.

Unos empuñaron las armas y figuraron como simples soldados en las legiones; otros esgrimieron las herramientas y fabricaron objetos útiles; muchos pulsaron el arado y arrojaron la semilla en la tierra; todos trabajaron y olvidaron sus títulos y sus vanaglorias. Habían tenido que hacerse pueblo para vivir.

Por conservar la vida, la fuerza tendrá que hacerse humana. Proteger á los que nos parecen débiles será no solamente un deber, sino una ineludible necesidad.

Por temor de estrellarse contra una fatalidad implacable y segura, dejarán los pueblos de invadir y sojuzgar á otros pueblos, como por miedo á una catástrofe dejarán los ocupantes de los coches mecánicos de aplastar ancianos, mujeres y niños.

Será llegado el día en que los filósofos y los soñadores podrán ambular, sin temor á ser arrollados, por las calles de las ciudades y los caminos reales del pensar ideal.

Una más elevada concepción de la realidad nos irá separando de los brutos y de los seres inferiores de la escala zoológica, para aproximarnos al ente de razón; una más completa visión de la energía nos hará pensar en utilizar nuestra fuerza, antes que en dominar las de los demás; en vencer las que son hostiles al adelanto de los hombres; no en destruir, sino en crear; no en extinguir las luminosidades, sino en iluminar las tinieblas. Entónces todos los ciudadanos habrán aprendido á caminar con más agilidad y soltura, y los que ahora los juzgan carne de cañón y neumático, se verán obligados á andar con pies de plomo.

Antonio Zozaya.

EL ROMPEHUELGAS

Es el paria, el idiota, el mal hermano, eterno adúlador del potentado, á cuyas plantas vive posternado como vive el odioso cortesano.

Esclavo sin pudor, besa la mano que le tiene en el cieno encanallado; y cuanto más se encuentra avasallado, se siente más feliz y más ufano.

Su alma vende al diablo por un pote; no sabe reclamar ni revelarse; sufre de vez en vez algún azote,

y no puede su crimen olvidarse, pues no tiene, cual Judas Iscariote, ni siquiera el valor de suicidarse.

Arturo Pérez Adán.

NOVELITA SOCIAL

LA HUERFANA

La noche es profunda y fría; una de esas noches de invierno preñada de todos los espantos de las tempestades, en las que tantos bardos corren á su perdición; en las que tantos viajeros se extravían.

Como el Océano lleva restos de buques destrozados, el Támesis, el Sena, el Rhin, arrastran cuerpos de ahogados más numerosos que de ordinario; las intensas tormentas que ciernen sus alas sobre Europa, no solamente surgen barcos, sino que atraen hacia la muerte.

Aturden con su estrépito; mecen con sus murmurios. El vértigo lleva sus vales de ráfagas al través del infinito; los elementos desencadenados llaman al fondo de los abismos.

En esas noches, las osas ó las lobas madres ocultan sus pequeñuelos bajo sus peludos pechos.

La sociedad madrastra, ogra para los unos, esclava obsequiosa para los otros, acentúa marcadamente en ellas sus abominables procedimientos.

¡Cuántos desgraciados perdidos como bestias de las que ya no quiere el amo, mezclan sus quejas en el viento sin que se le haga ningún caso!

Niños huérfanos, viudas sin trabajo y sin hogar que no hallarán asilo en ninguna parte, miserables en el límite de las sufrimientos á quienes tienta el eterno reposo; viejos cansados de la vida; jóvenes que se indignan y no quieren ver más; niños que tienen miedo de la vida por la horrible máscara que ya les ha presentado.

De éstos era Anita, huérfana de catorce años, que desde hacía «cerca de seis años» trabajaba en una fábrica de tejidos de algodón, habiendo sufrido primero la pena de quedarse sola, habiendo muerto su padre en un accidente del trabajo, y casi al mismo tiempo su madre de miseria y de desesperación; el cruel golpe la había dejado como aniquilada.

Personas compasivas la habían sermoneado para consolarla, lo que la había asustado mucho; después continuó devanando algodón en la fábrica en que lo practicaba antes de la muerte de sus padres; hacía cerca de seis meses de esto, y reduciendo sus gastos á los cinco chelines que ganaba por semana con un poco de pan y de té, y el puesto de su cama en una trastienda, la niña se imaginaba poder vivir así y hasta ganar un día más.

Pero ningún trabajador está al abrigo de los accidentes; el minero muere de la mina; el marinero del Océano; la pobre hilanderita perdió un ojo con el hierro de una máquina, y como apenas se lo curaron, se le puso enfermo el otro; como su trabajo dejaba mucho que desear, el mismo día la despidieron; no ocupaban á obreras en camino de quedarse ciegas, mientras que muchas, con los dos ojos, esperaban la dignación de las empleadas.

Era un miércoles; Anita había recibido la mitad de su semana, dos chelines y seis peniques; no tenía ya nada que reclamar; podía irse adonde quisiera.

A Anita no se le ocurrió ir á ninguna parte, porque irremisiblemente no debían emplear á obreras ciegas.

Pensó en seguida que era preciso morir; ni siquiera era un pensamiento, era la sensación de estar mortalmente herida, con una herida incurable; ¿qué haría ella ciega?

No se le ocurrió la idea de que nadie la atendiese. Iba á irse; sería más fácil morir; la noche y la tormenta la cogieran; esto sería todo.

Y ella se fué y la tempestad y la noche la acogieron.

¿Pero qué haría antes de los dos chelines y seis peniques de la media semana? Anita pensó en una compañerita que, menor que ella, era á menudo renida por su trabajo mal hecho. Elenita la llamó y le dió el dinero que tenía en la mano y que no le hacía falta para morir.

La otra, asombrada, no sabía que decir, pero sin esperar Anita le puso en la mano las monedas y huyó en seguida al través de la lluvia.

Un poco más adelante, Anita moderó el paso, ¿para qué apresurarse cuando se va á morir? De repente sintió la sensación del hambre y pensó que hubiera podido quedarse con qué comer por última vez, pero tenía tanto frío bajo el agua que chorreaba sobre ella, que la niña volvió á andar de prisa. Descendió hacia el arroyo, y ante los millones de luces que la tempestad hacía aquella noche, como perdidas y lívidas se dejó coger, en efecto, de la muerte.

La autopsia demostró que estaba en ayunas, porque el cuerpo de Anita fué encontrado cerca del lugar por donde había bajado retenido por su falda á una barca amarrada á la orilla; hubiera sido salvada si hubiera querido; Anita hubiera podido subir á la barca, pero se quedó en el río; así, pues, con plena voluntad, había persistido en el deseo del suicidio.

El juez que tuvo que sentenciar en este triste asunto, porque en Londres se juzga en materia de suicidio como en la de asesinatos, falló no se trataba de un suicidio en un momento de extravío, según la fórmula diaria; declaró que en las circunstancias en que se encontraba la pobre Anita era excusable de haberse dado la muerte.

¿Y quién podrá excusar á la sociedad capitalista de los crímenes que comete?

Luisa Michel.

Compañía M. S.

Ocupan puestos en esta Compañía, por lo regular de altos cargos, personas que se han valido de la influencia y tirando de unas cuantas de levitas para cobrar unos miles de pesetas que nomerecen por ser completamente in-

útiles y eso le pasa al señor Inspector de movimiento.

Este señor, por lo visto, no hace otra cosa que perseguir al personal, que cumple bien, y esto lo demuestra que por lo regular en casi todos los trenes va haciendo la intervención de los viajeros en compañía del empleado interventor, dicho papel es ridículo, y ha sido censurado inclusive por varios viajeros.

Esto demuestra que quiere tener contenta á la Compañía con este modo de proceder, ya que de otro no puede, para que no le falten los garbanzos.

También se le advierte al señor Inspector que para dar ejemplo en el servicio, siempre que haga la intervención, vaya provisto de guantes y gorra de uniforme.

Un socio de Compañía extraña.

ROMANCE

(CONTINUACIÓN)

II

El viento bramando ruje y en su huracanado soplo inclina las altas cimas de los empinados chopos, arrastra y consiga el eva veloz airado impetuoso en ténues gotas, la lluvia y sus zumbidos sonoros resuenan por todo el valle, ya muy débiles, ya roncós turbando de sus parajes el sosiego y el reposo. Retumba y resuena el trueno, desbórdase el claro arroyo, los animales se espantan y Alberto iracundo y solo oye de la villa el ruido, la alegría, el alborozo, los cantos, la alegre música y en las facciones cual loco, el cuchillo en diestra mano, luego echando por los ojos corre y vuela por el valle para vengar el su enojo en aquella que traidora dejole en tal abandono. En el tenebroso espacio cual fútil ligero soplo por el rayo iluminado en destello vivo y rojo, de Alberto exánime el cuerpo cayó en el cespel verdoso, que aquel paró su venganza, y sus infortunios todos. Y aun en la villa seguían las canciones de los coros, las músicas, el griterío por los recientes esposos cuando ya en el horizonte asomaba el luminoso sol, mostrando en la ancha tierra, del cielo alto en los sollozos, las lágrimas que cayeron, el cadáver mortuorio.

J. Cruz Urbarri.

UNION FERROVIARIA

Sindicato de M. S. — Movimiento de socios.

Existencias en 30 de Abril, 135; bajas en 31 de Mayo, 5; total, 130.

Existencias en 31 de Mayo, 130; bajas en 30 de Junio, 4; total, 126.

Existencias en 30 de Junio, 126; bajas en 31 de Julio, 3; total, 123.

Existencias en 31 de Julio, 123; bajas en 31 de Agosto, 6; total, 117.

Salamanca, 31 de Agosto de 1915.

Visto bueno: el presidente, *Isidoro Miñambres*.—El secretario, *Lucas Muñoz*.

Imprenta y Librería de F. Núñez.
Ramos del Manzano, 42, y Rúa, 25.
SALAMANCA